

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sudamérica frente a los desafíos de la integración y la cooperación regional

Héctor Adolfo Dupuy

Martín Adolfo Morgante

Universidad Nacional de La Plata

1. Situación actual de los procesos de integración económica subregional.

El concepto general de que el mundo moderno impone la necesidad de una mayor cooperación entre países que comparten una misma macroregión o continente no sólo es válido para mejorar la inserción en la economía mundial. El caso latinoamericano es un buen ejemplo de cómo la agenda internacional viene planteando la necesidad de la ampliación de los mecanismos de complementariedad, no solo en materia de competitividad e innovación, sino también en lo que hace a temas tales como la seguridad, el cambio climático o la eficiencia energética. La CEPAL viene planteando en sus informes anuales la necesidad de impulsar nuevas acciones, como el aumento en la coordinación entre las aduanas, los puertos y las diversas agencias de comercio exterior de los países, a fin de cumplir con los requisitos que demandan los principales mercados. (CEPAL, 2007)

Estas acciones incluyen la necesidad de que los gobiernos de la región acuerden posturas a fin de llevar planteos convergentes o coherentes a los foros de negociación internacional. La tarea incluye diversas acciones al interior de la región a fin de brindar nuevas oportunidades a los sectores involucrados. En otras palabras, lo que se está pidiendo es la ampliación de los mercados y su inclusión en políticas tendientes a una mayor y mejor integración regional, lo cual se presenta como un postulado básico e indispensable a fin de poder desplegar estrategias nacionales de inserción internacional que puedan hacer frente a un desafío tal como el que significa el crecimiento económico con equidad social.

La crisis financiera desatada en los últimos años en los países centrales ha creado un clima de gran incertidumbre en el comercio mundial, en particular en lo que concierne a las exportaciones dirigidas a los Estados Unidos. En este contexto, se destacan los esfuerzos realizados en el marco de los procesos de integración a fin de avanzar en la concreción de los compromisos comunitarios que tiendan a facilitar los esquemas de intercambio. En este sentido, los especialistas de organismos que propician la

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

cooperación destacan varias medidas alcanzadas recientemente, tales como la adopción de un documento único aduanero en la Comisión Andina y la aprobación y actualización de una serie de reglamentaciones técnicas comerciales y sanitarias por parte del Consejo de Ministros de Integración Económica del Mercado Común Centroamericano (MCCA).

Asimismo se destaca la importancia de las acciones tendientes a aumentar la interdependencia de los países de la región. Aquí se incluyen perspectivas tales como el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica o Proyecto Mesoamérica, tendiente a superar el relativizado Plan Puebla Panamá (PPP), las gestiones de los representantes de los países del denominado Arco del Pacífico Latinoamericano (Chile, Perú, Ecuador, Colombia, México y los pertenecientes al istmo centroamericano) para impulsar las relaciones comerciales con países del Asia y el Pacífico, en particular China, India y los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), entre los cuales figuran varios de los denominados “dragones asiáticos”, y las negociaciones comerciales llevadas a cabo por la Comunidad Andina (CAN), los países del Caribe (CARICOM) y la MCCA con la Unión Europea. En este contexto, alcanza mayor relieve el caso de los esfuerzos para concretar la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Un informe de la CEPAL destaca que el fracaso de la Ronda de Doha ha dejado más tiempo político para poder avanzar en la integración regional. Así, el gobierno mexicano trata de alcanzar acuerdos comerciales con los países de Centroamérica, a la vez que, las autoridades de ambos grupos políticos, solicitan a sus pares de la Unión Europea la acumulación de origen en sus respectivos acuerdos, medida que podría fomentar alianzas empresariales para aprovechar los mercados mesoamericano y europeo.

Brasil viene promoviendo negociaciones entre el MERCOSUR y Centroamérica lo cual tendría mayores repercusiones si el papel descollante desempeñado por Brasil en las negociaciones de Doha y el reconocimiento internacional de ese país y de México por su calidad de miembros del G-5 junto a China, la India y Sudáfrica, o del BRIC, con las dos primeras y Rusia como las principales economías emergentes, pudieran dinamizar la integración, acercar en mayor medida a México, Centroamérica y América del Sur y facilitar su convergencia, sobre bases realistas y compatibles con las exigencias de innovación y competitividad que impone la economía global.

Desde hace un tiempo existe una zona de libre comercio entre la CAN y el MERCOSUR en un programa de desgravación arancelaria para determinados productos entre ambos bloques. Por otro lado debemos señalar que la CAN –ex Pacto Andino- es uno de los más antiguos bloques subregionales y en el actual contexto regional los países que integran la América Andina están intentando acordar tratados de libre comercio con Estados Unidos. Como es el caos de Colombia, todavía no aprobado por la Cámara de Representantes, el caso de Perú, que tiene un recientemente firmado un TLC, en el caos de Ecuador, que ha venido sufriendo en los últimos años una serie de crisis de balanza de pago como así también institucionales, donde al entrar en cesación de pagos en 1999, no tuvo otra alternativa que dolarizar su economía, además de la instalación de la

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Base Militar de Manta (actualmente no se le renovó el contrato y está en vías de desmantelamiento)

Un párrafo aparte merece el caso de Chile, que había sido antiguo miembro de la CAN y debió retirarse en tiempos del gobierno autoritario y donde actualmente, durante la gestión de la Concertación, celebró un TLC con Estados Unidos.

2. Algunas consideraciones sobre la evolución actual del Mercosur

En este contexto Brasil, la potencia regional sudamericana emergente, está protagonizando un proceso colectivo al cual adhieren las naciones miembros del ya tradicional Mercosur, incluyendo en una forma creciente a la recientemente incorporada Venezuela y a los otros Estados asociados, pertenecientes a la Comunidad Andina de Naciones, bajo el formato de un área integrada de comercio regional.

Esto potenciaría la inserción de ambos bloques en una mesa de discusión pendiente que tiene que ver con el acuerdo ya mucho tiempo demorado entre América latina y Europa.

En estas negociaciones comerciales internacionales se viene debatiendo el *Acuerdo Unión Europea – Mercosur*. En dicho proyecto, cada uno de los dos bloques viene avanzando en un tema siempre difícil, como es el de la eliminación de las barreras al comercio recíproco. Por el lado europeo, el bloque Mercosur cuestiona los subsidios que la UE otorga, a través de la PAC (Política Agraria Común) para mejorar el mercado interno y sostener el autoabastecimiento alimentario y de materias primas agrícolas. Por el otro lado, la UE, le reclama al bloque Mercosur que defina su proceso de integración a través de la etapa por la cual está transitando en la actualidad, la unión aduanera imperfecta.

Teniendo en cuenta los resultados de la reciente cumbre de San Juan (2010) se ha logrado resolver cuestiones esenciales para un mejor funcionamiento del bloque con la aprobación del CAM (*Código Aduanero del MERCOSUR*). El mismo pretende eliminar el doble cobro del arancel Externo Común y mejorar la renta aduanera, siendo este un tema importante y prioritario para el mantenimiento de las expectativas que envuelven a las negociaciones con la UE. El CAM podría ser reglamentado y entrar en vigencia a partir del año 2012, plazo estimado para poder avanzar también, tal como lo señala el Art. 1 del Tratado de Asunción (1991) hacia un auténtico Mercado Común, ampliado ahora a los Estados que deseen sumarse al bloque.

Este nuevo instrumento de integración, junto con la Decisión adoptada por el Consejo Mercado Común con relación al proceso de eliminación del doble cobro del arancel externo común y distribución de la renta aduanera, constituye un importante avance en el perfeccionamiento de la Unión Aduanera, demostrando el compromiso asumido por los Estados miembros con la consolidación del MERCOSUR.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente



Fig. 1. Mapa del Mercosur con la incorporación de Venezuela

En esta actual coyuntura, cabe mencionar y realizar un comentario al respecto, teniendo en cuenta el año electoral que enfrenta Brasil y las recientes elecciones en Uruguay, las cuales representarían una continuidad o profundización en las políticas regionales. Sin embargo se debe recordar que también se han levantado algunas voces críticas en las oposiciones de ambos países, las cuales manifiestan cierta disconformidad con los aparentemente escasos resultados obtenidos. Tal opinión se apoya en una realidad: el Mercosur tiene tratados de libre comercio solamente con Egipto, Israel, Sudáfrica y, aún pendiente de negociación, con la República de la India. Atendiendo a esta crítica la oposición brasileña impulsa una revisión del Mercosur mientras que un amplio espectro de la política oriental viene señalando la idea de cerrar acuerdos comerciales con Estados Unidos bajo el formato de un Tratado de Libre Comercio, como el firmado con

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Colombia y Chile, y de inversión con otros mercados. Estas negociaciones estarían resultando poco fructíferas debido a la actual normativa vigente en el bloque.



Fig. 2. Mapa de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)

3. La fronteras como ejes de integración y/o de conflictos territoriales

El proyecto de integración supranacional denominado MERCOSUR sienta sus bases en un proceso histórico que reúne diversas tradiciones que lo relacionan con un verdadero cuerpo utópico que plantea la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Esta premisa hipotética se sostiene en el estudio de las circunstancias históricas que acompañaron el nacimiento del conjunto de naciones que hoy lo componen, tanto como en el proceso vivido por el propio proyecto integrador. Así, los nuevos Estados se encontraron sometidos a un mecanismo de presiones externas e impulsos internos que contraponían proyectos geopolíticos notoriamente diferenciados.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Dentro de este supuesto teórico general se produce la construcción territorial de dichos Estados, con su conjunto de elementos esenciales. De entre ellos, el sistema de fronteras y límites que separa –o vincula- a los diferentes territorios políticos es uno de los más interesantes, en especial por la forma en que impactaron en ellos las grandes mutaciones de las últimas décadas, vinculadas a los procesos de reestructuración económica global y de formación de los bloques regionales emergentes.

El transcurso de los últimos siglos ha visto nacer e imponerse un modelo político territorial de cuño europeo mediante el cual los procesos revolucionarios europeos de fines del siglo XVIII lograron legitimar el derrocamiento de las viejas monarquías y llevar al poder a la burguesía que venía acumulando hasta entonces el máximo del poder económico del sistema capitalista. Este modelo desarrolla una serie de atributos territoriales, entre los cuales la cuestión de las fronteras entre los estados resulta de particular interés en la construcción de los nuevos Estados-nación del siglo XIX.

Tal como lo viéramos en un trabajo directamente vinculado al tema, “Las fronteras implican el enfrentamiento internacional pero también la aparición de áreas con particularidades propias, de aproximación, simbiosis, rechazos, guerras y afectos. Encuentros y desencuentros de comunidades vecinas o, incluso, de la propia colectividad que la habita. La historia del siglo pasado nos ha mostrado la posibilidad de dividir una ciudad por una frontera política e ideológica brutalmente materializada en una construcción de mampostería y metal en el Berlín de la Guerra fría. Existe también todo un arte y una literatura en estos lugares, marcados por la construcción de la nación.” (Dupuy. 2005: 34-35)

Al igual que en el siglo XIX, durante la primera mitad del siglo XX, en Europa y en gran parte del mundo que se iba “modernizando”, es decir, donde se iba aplicando el modelo del Estado-nación europeo, las cuestiones fronterizas ocupaban un lugar central en la política internacional. Esto luego fue aplacándose demostrando que el interés por esta cuestión está relacionado con las preocupaciones de los países centrales, aunque siguen estando en el centro de la cuestión en muchas partes del mundo, a pesar del avance –o, tal vez, a causa- de los procesos de bloquización desarrollados en las últimas décadas.

En efecto, parece que existe una contradicción entre soberanía, en general, e interés fronterizo, en particular, y los procesos de integración. Bajo esta mirada, el armado de bloques regionales “... se basa en una apertura hacia la circulación de bienes, información, personas y mercancías en tanto que la soberanía permanece aún relacionada con el límite, la frontera, la seguridad, la integración territorial y su defensa a partir de la frontera.” (Laurín. 2005). Como lo define Taylor, los límites fronterizos “... son un componente necesario de la soberanía de los territorios, ya que la soberanía debe tener límites: un mundo de Estados soberanos es un mundo dividido por límites fronterizos” (Taylor y Flint. 2002: 179).

En los Estados que surgen en la periferia en el siglo XIX, la tendencia es a la expansión sobre los territorios de los pueblos de economía precapitalista, como el caso de los aborígenes americanos no asimilados durante la colonia, tanto como lo que ocurre en los

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

nuevos Estados asiáticos emergentes en el siglo XX. Así se establece un mecanismo de extensión de las áreas fronterizas hasta culminar en el establecimiento de los límites fronterizos, en especial al producirse en encuentro con actividades similares por parte de otro Estado. La falta de acuerdo en este aspecto producirá prolongados conflictos limítrofes y, eventualmente, el surgimiento de un Estado “tapón” intermedio (casos de Afganistán o Uruguay).

La organización histórica de las fronteras en nuestro subcontinente siguió la lógica expansiva de los Estados emergentes de la descolonización hispano-portuguesa. A partir de las áreas centrales donde se desarrollaron las principales actividades económicas de la colonia, se iniciaron los procesos que intentaban reproducir, en forma ampliada, los límites virreinales teóricos. En cada caso, las áreas fronterizas avanzaban en dos sentidos: alcanzar estos límites formales y extenderse a expensas de los pueblos originarios, sobre los que se aplicaron, en ocasiones, lógicas de guerra fronteriza (Argentina, Chile, etc.).

Sin embargo, la construcción de los territorios y sus fronteras estuvo en realidad regida por los principios geopolíticos derivados de un orden internacional hegemonizado por Gran Bretaña. En efecto, a partir del Congreso de Viena (1815), que puso fin a las guerras napoleónicas, se estableció un orden geopolítico de hegemonía británica caracterizado por el equilibrio de las potencias europeas continentales y la expansión colonial del Reino Unido, posibilitada por el dominio de los océanos. Esta hegemonía puede reconocerse en el apoyo brindado por la potencia a los procesos independentistas y, a continuación, por una presencia muy marcada de su representación diplomática en las nuevas capitales nacionales y se vincula al principio económico de un mercado internacional, al cual debían acceder todos los territorios del mundo, regido por los mecanismos del libre comercio. Para ello, era necesario mantener e intensificar las relaciones bilaterales con cada nuevo Estado, y propiciar una política de rivalidad entre los mismos, lo cual aseguraría la preeminencia comercial y financiera británica.

Esta diplomacia se especializó, entonces, en el auspicio a los intereses expansionistas de cada Estado sudamericano, y en el aliento a las tendencias conflictivas que significaban la proximidad de los frentes fronterizos o el crecimiento de algunos Estados (Guerra de la Triple Alianza, Guerra del Chaco, etc.)

En todo este proceso, la resolución de los límites sudamericanos quedó, en un primer momento, relegada a la definición de las expansiones estatales mediante guerras y tratados legitimadores. Es significativo que los principales límites de los países que hoy integran el Mercosur, en particular los correspondientes a Brasil, Paraguay y Argentina, recién se comenzaron a resolver a partir de la resolución de la Guerra de la Triple Alianza, y con el beneplácito de Gran Bretaña, quien también había impulsado el surgimiento de Uruguay como Estado tapón rioplatense entre las expansiones brasileña y argentina.

Sin embargo, la complejidad de las pretensiones territoriales demoraron bastante la finalización de las negociaciones y hoy quedan aún algunos relictos. Todavía a fines de

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

la década de los '70 sirvió como excusa a las dictaduras de Pinochet y Videla para alentar una supuesta "guerra por conflictos fronterizos" en torno al diferendo de la desembocadura oriental del canal de Beagle.

Es en base a este modelo que los territorios de los diversos Estados latinoamericanos han debido adquirir una determinada fisonomía político-espacial: la identificación de un núcleo central o dominante, la localización de una capital, el establecimiento de una red de flujos y controles territoriales, la diferenciación de un sistema de regiones y, básicamente, el establecimiento de un margen fronterizo que, siguiendo el modelo estadounidense, debía ser móvil, dinámico y de tendencia centrífuga.

Por otra parte, esta tendencia al mantenimiento de las rivalidades entre los Estados sudamericanos, aún bajo el paraguas del paternalismo estadounidense, lograron retrasar notoriamente los vínculos tendientes a iniciar procesos integradores, tal como lo podemos notar en las fuertes tensiones existentes durante décadas entre las diplomacias de Brasil y Argentina que recién pudieron comenzar a aproximarse a mediados de la década de 1980.

El avance en el proceso de integración regional desarrollado en la región del Cono Sur sudamericano ha impactado notoriamente en los territorios involucrados en general y en sus fronteras, en particular. Un estudio realizado dio como resultado la expectativa acerca de la formación de nuevas territorialidades al modificarse las condiciones a partir del proceso de reestructuración económica global desarrollado durante los años '90 (Laurelli. 2005). Allí se distingue la nueva configuración derivada de la modificación de las lógicas de organización de los territorios a partir del cambio del modelo "fordista", con fuerte presencia del Estado, por las nuevas condiciones por efecto de la mundialización. La ubicación de grandes aglomeraciones con concentración de las actividades más dinámicas lejos de las fronteras, como en los casos de San Pablo, Córdoba, Belo Horizonte, Rosario, etc. Se vio alterada por el proceso tercerizador de las mismas, tanto como las tendencias a vincularse más fuertemente a través de las fronteras con otros centros más excéntricos en sus territorios (Buenos Aires, Montevideo, Asunción). De esta manera, en las regiones fronterizas donde se registran importantes avances de la reestructuración se evidencian situaciones de diversa índole. Por una parte, territorios con impactos favorables, con aumento del nivel productivo; en segundo lugar, regiones donde se registran impactos desfavorables con procesos de disminución de las actividades económicas y, por último, territorios excluidos del modelo.

Sin embargo, los procesos analizados han dado resultados más complejos. Así se identifica el surgimiento de áreas extensas que cruzan varias regiones fronterizas. Tal el caso de la denominada Franja Central o Arco Dinámico del Mercosur, que abarca 8 grandes ciudades, tres de ellas de más de 10 millones de habitantes (Río de Janeiro, San Pablo y Buenos Aires) y se prolonga hacia el oeste y hacia el Pacífico, involucrando a grandes ciudades de Brasil y Argentina y sumando a Santiago y Asunción. (Fig. 3)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

FIGURA N° 5
EL ARCO DINÁMICO
DEL CONO SUR

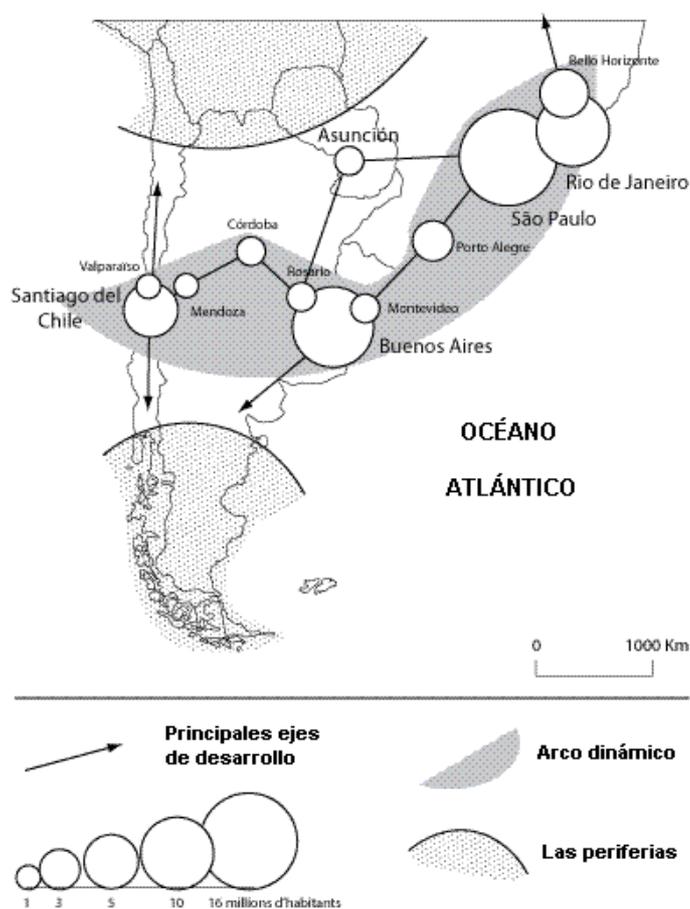


Fig. 3. El Arco dinámico del Mercosur

Fuente: Desse, R. P. y Dupuy, H. *Mercosur: vers la "grande Amérique latine"?* París : Ellipses, 2008. P. 187.

Por otra parte, también podemos identificar situaciones con otros niveles de complejidad, como la región limítrofe chaqueña, entre Argentina, Bolivia y Paraguay, donde se desarrolla una frontera política múltiple con características netamente marginales al arco dinámico, pero donde se está desarrollando, desde la década del '70, un frente de expansión agrícola argentina, articulado con un reservorio de mano de obra a través de la frontera política.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Otro caso es el de la Triple Frontera Argentina-Paraguay-Brasil, apoyada sobre el denominado Sistema del Acuífero Guaraní (SAG), con un área de casi 1,2 millones de km², que llega hasta Uruguay. Los intereses por el control de este inmenso recurso, sumado a la importancia geoestratégica del territorio paraguayo han intensificado la presencia de inversiones y personal militar estadounidense.

Otras áreas presentan intereses más específicos, tales como las zonas mineras argentino-chilenas o el proyecto de maquiladoras paraguayas sobre la frontera brasileña, mostrando el carácter dinámico de las áreas limítrofes del Cono Sur y hasta qué punto el desarrollo del proceso integrador puso en marcha un mecanismo multifacético de alcances impredecibles. El caso alcanza las cuestiones de la soberanía y el alcance de las disposiciones jurídicas, previendo el impulso de formas de legislación transnacional, de amparo a ONGs, empresas privadas o acciones militares, antes que se establezca un sistema orgánico supranacional en el Mercosur.

4. Unasur. Proyecto regional de cara al siglo XXI.

A mediados de 2008, los países andinos, los países del MERCOSUR, Chile, Guyana y Suriname suscribieron el Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, (UNASUR). Se trataba de un proyecto de integración y unión regional en los ámbitos político, económico, financiero, social, cultural, de energía y de infraestructura sumamente ambicioso. Según el Preámbulo del tratado de Brasilia, sus objetivos incluyen eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías, en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados. La UNASUR es el resultado de varios años de negociaciones. La decisión de constituir una comunidad de naciones suramericanas surge de la reunión de presidentes del 18 de diciembre de 2004 en Cuzco. Las negociaciones continúan en las Cumbres de Brasilia (septiembre de 2005), Cochabamba (diciembre de 2006), Isla Margarita (abril de 2007) y Brasilia (23 de mayo de 2008), donde se impuso el nombre actual, destacando el tratado fundacional las raíces comunes que unen a la región, siguiendo los principios de libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa. Se acordó la creación de cuatro órganos de conducción: el Consejo de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno; el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores; el Consejo de Delegadas y Delegados, y la Secretaría General. El documento ha sido ratificado por los países miembros, los cuales constituyen la casi totalidad de los territorios que integran el subcontinente suramericano. Sólo ha quedado afuera del proceso el sector más oriental de las Guayanas, en poder de la República Francesa.

Se acordó establecer la sede de la Secretaría General en Quito y la rotación de la Presidencia Pro Tempore en forma anual entre todos los Estados miembros. El primer período correspondió a Chile (2008-2009) y el siguiente (hasta agosto de 2010) a

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Ecuador. Se ha avanzado en la conformación de la Secretaría General, siendo designado como primer Secretario General el ex presidente argentino Néstor Kirchner.

Algunas políticas destacadas en el marco de la UNASUR son de gran importancia para el desarrollo de infraestructura o de relaciones habituales entre los Estados del área. En tal sentido, cabe destacar, su participación en la construcción de la Carretera Interoceánica, que unirá Perú con Brasil, pasando por Bolivia, el Anillo Energético Sudamericano o el Gasoducto Binacional (aporte a la compleja integración entre Venezuela y Colombia). Sin embargo, se debe destacar que los mayores aportes a la integración y cooperación regional fueron dados en la búsqueda de soluciones pacíficas y equilibradas en conflictos tales como la crisis de los intentos separatistas del oriente boliviano, el agravamiento de la presencia militar estadounidense en bases aéreas de Colombia, la crisis generada por la violación de territorio ecuatoriano por parte de fuerzas regulares colombianas, los intentos por salvar la democracia en Honduras y, en la actualidad, la nueva tensión fronteriza entre Colombia y Venezuela.

En otro orden de cosas, las exportaciones entre países de América del Sur son de gran importancia, tanto para los países pequeños y medianos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay) como para los más grandes (Brasil y Argentina). Esta importancia justifica los esfuerzos por lograr la convergencia entre las dos uniones aduaneras más grandes de la subregión —la Comunidad Andina y el MERCOSUR— por una parte y Chile, Guyana y Suriname por otra. Dichos procesos tienen como base institucional una serie de acuerdos de complementación económica preexistentes. La UNASUR puede ser un ámbito adecuado para tratar estos temas así como otros más delicados que no han podido abordarse plenamente en la Comunidad Andina y el MERCOSUR. Por ejemplo, los temas relativos a la infraestructura física y la complementación en materia de energía, como se plantea en la ya mencionada Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).

Aunque la constitución de la UNASUR sufre en parte el estigma proveniente de fracasos anteriores con respecto las experiencias previas de integración sudamericanas, refleja en sí misma la voluntad política de persistir en dicho objetivo integracionista. Esta voluntad se manifestó en un amplio listado de objetivos que suponen un gran desafío a la hora de definir acciones concretas. Más allá de sus limitaciones, los acuerdos de complementación económica ya enunciados en la ALADI, el MERCOSUR y la CAN constituyen una base institucional sobre la que la UNASUR podría intentar generar nuevas propuestas superadoras.

El diseño institucional de la UNASUR da cuenta de una estructura con un órgano deliberativo, pero no ejecutivo. En tal sentido la Secretaría General solo cumpliría funciones administrativas y de representación legal. Sin embargo, la presencia de políticos avezados en esa estructura podría significar un arma eficiente a la hora de impulsar acuerdos políticos o búsquedas de consensos globales.

En aspectos institucionales se opera por consenso y las normativas son vinculantes solo después de incorporarse a las respectivas legislaciones nacionales. Por último, los

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

países miembros pueden eximirse de aplicar total o parcialmente y por tiempo indefinido la totalidad o parte de las políticas, instituciones, organizaciones y programas aprobados por la mayoría de los demás países. Esto resulta complicado al contemplar formatos flexibles con distintas velocidades en el diseño y cumplimiento de los compromisos: Este mecanismo, por un lado ayudarían a la eficacia del proceso, pero por otro podría diluir el compromiso efectivo con las iniciativas más relevantes.

Los objetivos de la UNASUR trascienden las meras propuestas de integración comercial y desarrollo de infraestructura, las cuales caracterizaron a los enfoques sudamericanos desde comienzos de esta década. En este caso se trata de objetivos mucho más amplios y ambiciosos, que parecen encontrarse inspirados en el modelo de integración de la Unión Europea. En el mismo se hace hincapié en temas relacionados con el desarrollo, como la equidad y la superación de la pobreza, en la integración en diversos planos (energía, finanzas, infraestructura, industria) y en la convergencia en temas sociales (acceso a la seguridad social y a los servicios de salud). El desafío se plantearía en conciliar estos objetivos con la limitada cobertura de la institucionalidad, los instrumentos jurídicos y los recursos financieros de la organización. Se trataría de conciliar el modelo europeo de integración solidaria, que refuerza la cohesión social y trata de atenuar progresivamente las asimetrías entre sus miembros, con la ausencia de una institucionalidad comunitaria y del financiamiento estructural que han permitido importantes logros en Europa.

Sin embargo, uno de los mayores desafíos para la UNASUR es el de definir las estrategias a desarrollar a fin de insertar a la América del Sur en el contexto internacional, es decir hacer frente a la apuesta que significa actuar frente a la reestructuración económica global, a partir de políticas que sean compartidas por todos sus integrantes. Existe de por sí un antecedente, que son las políticas desarrolladas por los organismos de integración preexistentes, la CAN y el MERCOSUR. Con ellos habrá que implementar acciones que no signifiquen una superposición o duplicación de esfuerzos, sino, más bien, una complementación y un aprovechamiento de las experiencias realizadas. Se trata de definir si la UNASUR deberá salir a competir con la CAN y el MERCOSUR y con los gobiernos respectivos por los recursos humanos, financieros, logísticos, etc., o, por el contrario, integrarlos en un solo esfuerzo, verdaderamente compartido por el conjunto.

Una vez acordados estos aspectos, se podrá avanzar en la incorporación de los actores privados, aumentar la coordinación con otras iniciativas en curso y ganar prestigio como eje de coordinación y dirección de los distintos esfuerzos de integración que puedan surgir, incluso en materia comercial, de infraestructura y cooperación.

La coordinación entre la UNASUR y el MERCOSUR —el principal actor subregional— constituye un factor decisivo. Al respecto hay que recordar que en la actualidad coexisten distintos regímenes arancelarios (MERCOSUR, CAN, Chile y CARICOM). Las tareas de integración energética y financiera involucran a todas las economías sudamericanas. En virtud de la importancia del MERCOSUR —y del Brasil, su principal actor— en la región

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

sudamericana, la calidad del vínculo UNASUR-MERCOSUR será fundamental. La complementariedad reforzará el proceso de integración y la superposición o la dilución de sus actividades afectará la relevancia de ambos. Sin esa coordinación será difícil que la UNASUR incida en los procesos efectivos de integración. Si las autoridades del MERCOSUR no logran fomentar inversiones productivas orientadas al aprovechamiento del mercado ampliado, ninguna de las dos organizaciones incidirá en la transformación productiva conjunta de sus miembros. Por el contrario, si en el MERCOSUR se optase por una institucionalidad flexible y políticas previsibles —que incluyan procesos de geometría variable y de velocidades múltiples y una posible compatibilidad de los acuerdos comerciales extrarregionales de Chile con los del MERCOSUR— es posible que el espacio de interacción y retroalimentación entre la UNASUR y el MERCOSUR resulte potenciado.

En este contexto, por otra parte, la UNASUR acaba de constituir el Consejo Suramericano de Defensa, que tiene como principales objetivos resolver las cuestiones limítrofes-territoriales entre los Estados miembros y respetar el derecho de integridad territorial y de la soberanía de los Estados, como así también de los procesos democráticos de la región. Este Consejo se ha constituido en Santiago de Chile, en una sesión donde estuvieron presentes los ministros de Defensa para coordinar y cooperar en las cuestiones sobre defensa y territorio, temas clave para la salvaguarda, entre otros temas, de las riquezas naturales. Asimismo, el órgano de consulta y coordinación en materia de defensa, está trabajando actualmente en la resolución del ya mencionado conflicto entre Venezuela y Colombia.

A partir de la reciente asunción del nuevo Secretario General de la UNASUR, el nuevo bloque subcontinental presenta claros rasgos de institucionalización y abre un frente de acción y de resolución de conflictos geopolíticos y territoriales, ya esbozados en su etapa de formación. UNASUR ya intervino exitosamente en los casos específicos de la crisis de las autonomías departamentales en Bolivia, la demanda a la intervención militar estadounidense en Colombia —emplazamiento de las 7 bases militares—, los reclamos para la democratización en América Central —caso Honduras—, el apoyo a la reconstrucción de Haití, con ayuda entregada exclusivamente al gobierno haitiano, y, su logro máximo reciente, al evitar el estallido de un conflicto bélico entre Venezuela y Colombia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente



Fig. 4. La UNASUR
La nueva realidad sudamericana

Estos hechos marcan una tendencia que, de mantener su ritmo, pondría a América del Sur, al frente de un proceso integrador más completo, no sólo en términos comerciales, sino también considerando aspectos culturales sociales y educativos. Además, de esta manera se realzaría la presencia latinoamericana en las Américas y en el mundo, en particular en áreas críticas en las cuales, hasta el momento, sólo había intervenido Estados Unidos como potencia hegemónica regional.

Uno de los casos en los que la potencia del norte había mostrado, hasta el momento, total hegemonía, fue el proyecto ALCA. Tuvo sus comienzos con la Iniciativa para las Américas en la década de los '90 y continuó debido a los intereses estadounidenses en la región; estaba destinada a conformar un área de libre comercio que incluyera a las 34 economías americanas –exceptuada Cuba– para llevar a cabo un ambicioso programa

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

continental hemisférico bajo su influencia, en temas claves y con total desventaja con respecto al resto del continente, como en los casos de la agricultura, los servicios, las inversiones y las obras de infraestructura. El ALCA quedó excluida de la agenda continental en la Cumbre Hemisférica de Mar del Plata (2005), cuando los presidentes de la región rechazaron la propuesta norteamericana. En la actualidad, este tipo de proyecto u otros más apropiados para la región están asociados al desarrollo de emprendimientos como la UNASUR.

Actualmente UNASUR intervino en la rebelión militar golpista que sufrió Ecuador que aprovechó los reclamos de las fuerzas de seguridad que puso en vilo la institucionalidad de este país. En esta coyuntura los presidentes de los Estados miembros de la UNASUR, reunidos en Buenos Aires (octubre de 2010), emitieron una declaración conjunta rechazando dicho intento de golpe y restableciendo al institucionalidad democrática en el país sudamericano.

5. Estados Unidos – UNASUR: Entre la confrontación y la cooperación; dilemas a resolver.

En este contexto, es necesario redefinir las relaciones entre los países de América del Sur, amalgamados en una política más o menos colectiva, signada por la UNASUR, y la nueva situación de Estados Unidos. Es indudable que a estrategia norteamericana hacia América latina (Tokatlian, 2007) sigue estando impulsada por su interés en los energéticos, la biodiversidad y el acceso a las reservas de agua y alimentos.

Como un primer aspecto de esta estrategia, hay que considerar los intentos estadounidenses por estructurar un sistema orgánico de acciones a escala regional o continental, destinadas a favorecer las grandes inversiones transnacionales. La Iniciativa de las Américas del presidente George Bush (padre), retomada por la gestión Clinton con la propuesta de creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), concluyó con su fracaso de en la Cumbre de Mar del Plata de 2005. La estrategia financiera estadounidense se volvió, entonces, hacia las perspectivas bilaterales, como los Tratados de Libre Comercio firmados con Chile (2003), Perú (2005), Trinidad y Tobago (2006) o Colombia (2007), o regionales: CAFTA o Tratado de Libre Comercio de América Central, firmado con Estados Unidos en 2004 y ampliado a la República Dominicana en 2006 (CAFTA-RD).

También han quedado relativizadas en Sudamérica las acciones impulsadas en los años '90 por el Fondo Monetario Internacional para imponer la aplicación de recetas neoliberales en las economías emergentes, actualizadas en la década actual y revalorizadas con el rol que le asignaran las Cumbres del G-20 de Washington (noviembre de 2008) y Londres (abril de 2009) a fin de hacer frente a la crisis financiera mundial desatada a fines del año pasado. Debe recordarse que estas políticas concuerdan sustancialmente con el modelo "globalizador" impulsado por las últimas

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

gestiones estadounidenses y han sido aceptadas por la Unión Europea para paliar los efectos de la crisis en su propia periferia (Grecia, España...).

La existencia de serios desajustes en la aplicación de las políticas regionales mencionadas anteriormente, los fracasos aludidos y, en particular, la resistencia ejercida por sectores de las poblaciones afectadas, organizaciones sociales y territoriales involucradas, han hecho necesarios el despliegue o la agudización de toda una política de seguridad. Esto ha implicado, en las dos últimas décadas, la presencia regional cada vez más importante de fuerzas militares o paramilitares estadounidenses o vinculadas en forma indirecta a las mismas.

Esta regionalización propuesta señala también áreas de seguridad cooperativa, esto es: bases militares, como es el caso de Manta, en Ecuador; Reina Beatriz, en Aruba; Hato Rey, en Curazao, y Comalapa, en El Salvador. Bajo el pretexto de la seguridad continental, el interés es el de realizar operaciones de estabilización y de promoción de los Tratados de Libre Comercio.

Por todo lo expuesto, el despliegue militar en la región obedece a la creciente demanda que tiene hoy la economía norteamericana, en plena crisis financiera internacional, en cuanto a la necesidad de importar petróleo, gas, recursos biológicos e hídricos, dada su cercanía geográfica con el subcontinente.

El control ejercido a través del Comando Sur de la armada estadounidense, que patrulla las aguas del Caribe y del Atlántico y el Pacífico Sur, es por demás demostrativo del interés estadounidense con respecto a dichas áreas.

Después de la Cumbre de las Américas que se realizó en Trinidad y Tobago en 2009, las expectativas de EE.UU. hacia la región aumentaron en parte por la presencia de Obama, ya que durante su campaña presidencial había prometido un mayor acercamiento hacia las realidades socioeconómicas de la región y a los distintos escenarios que se desarrollan al sur del río Bravo.

Cierto es que quedó atrás en el tiempo la idea de América para los americanos, con la Doctrina Monroe, o las políticas económicas del *Consenso de Washington* en la década del '90, donde prevalecía el libre comercio y las desregulación de los mercados financieros.

¿Cuál será la verdadera dimensión de las relaciones exteriores entre los Estados Unidos y América latina? La cumbre fue el primer paso en serio de una potencia con el resto del hemisferio occidental. Los temas abordados fueron muy variados, a tal punto que para el tratamiento de cada uno de ellos se los agrupó por regiones.

En este contexto se percibe un cambio de política exterior y de relaciones internacionales; con el tiempo se sabrá si fue eficaz o no. En este contexto se debe reconocer que América latina no está en el radar principal de los temas a resolver por la nueva administración, ya que el frente principal de los temas internacionales está en el desarme nuclear de Corea del Norte y la frontera entre Afganistán y Pakistán.

Para EE.UU., Brasil es una *potencia regional periférica*, importante en Sudamérica, además de haber sido un interlocutor clave en la cumbre del G-20 y de participar en el

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

BRIC junto con China, India y Rusia. Obama y Lula sellaron un acuerdo para promover el desarrollo de los biocombustibles tomando como experiencia el desarrollo del etanol y la caña de azúcar que está impulsando fuertemente Brasil desde hace varios años.

Por otra parte, aparece Venezuela, principal proveedor de petróleo hacia EE.UU. Venezuela ya no figura en la lista de Estado fallido, en la que había sido colocada por la administración de Bush, aunque las relaciones no han mejorado. Se debe recordar que este país sudamericano, junto con Cuba, Nicaragua, Ecuador y Dominica, integran el ALBA, un bloque regional disidente hacia las políticas de Washington y promotor del fracaso del ALCA.

Con la Argentina, a pesar de ser un Estado pleno –fundador del Mercosur– y de ser considerado por Obama un país importante en materia de defensa de los Derechos Humanos y, además, de haber participado en la cumbre del G-20, queda el inconveniente de que está aún pendiente la negociación con los bonistas que quedaron afuera del canje de la deuda los denominados *holdouts*, que vienen presionando ante los organismos financieros internacionales para que la Argentina no reciba inversión externa directa ni ningún tipo de apoyo crediticio o financiero si no soluciona parte de lo que quedó de la restructuración de la deuda, y cancelar la misma con el Club de Paris.

Queda, en fin, una agenda con muchos temas pendientes, que Obama y su administración tendrán que ir implementado a partir de ahora con una visión renovada de la *diplomacia multilateral*. No hay, por lo menos en este nuevo contexto, espacio para la *hegemonía norteamericana* y sí para el comienzo de una nueva etapa.

6. Brasil: ¿la nueva frontera regional – global entre UNASUR y el BRIC?

En este nuevo orden geopolítico global el ascenso de potencias periféricas emergentes otorga la razón a Goldman Sachs, quien, en sus informes económicos del 2004, al señalar las tendencias y las proyecciones económicas de cara al 2050, manifestó que, para entonces, el mundo iba a estar hegemonizado por un conjunto de países que responderían a la sigla BRIC (Brasil, Rusia, India y China). En sus consideraciones acierta también al señalar como factores comunes para alcanzar tal designio a un conjunto dominado por el trío: territorio, demografía y riquezas naturales.

En este contexto, el BRIC ha venido desarrollando reuniones anuales para debatir los grandes temas del sistema económico internacional, entre los cuales se destacan: la crisis financiera internacional, la reforma de la ONU, el papel de los precios de las materias primas y del petróleo, y también algunos conflictos políticos de actualidad, como es el caso del generado por el rechazo a la política nuclear de Irán o la crisis en la Franja de Gaza. Esto se desprende del hecho de que cada uno de estos países tiene un rol preponderante en sus respectivos hemisferios y continentes, lo cual ejerce una especie de contrapeso frente al poder de las grandes economías industrializadas, hoy en crisis (la *tríada*: Norteamérica, Europa occidental y Japón).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Ante los desequilibrios globales, estas economías emergentes, como también lo son las de la sigla IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) o las correspondientes a Turquía, Indonesia o Corea del Sur, también miembros del G-20, juegan un papel esencial para lograr un mayor equilibrio de poder mundial, tanto en el orden político como en el comercial, en especial frente al derrumbe de las economías europeas y norteamericana, en el flujo de potenciar el comercio y las inversiones en áreas tradicionalmente olvidadas por los grandes inversores.

El surgimiento de Brasil como potencia regional ha despertado diversas expectativas a la hora de realizar un análisis crítico de la realidad económica y política mundial. Hasta hace poco tiempo, la nueva potencia subcontinental, al igual que otras emergentes en el área, eran vistas con escepticismo en cuanto a considerarlas como economías sólidas y confiables. Esta nueva consideración ha llevado a replantear el papel que Brasil debería jugar en el contexto internacional y, en particular, en organismos tales como la OMC o el Consejo de Seguridad de la ONU.

El surgimiento de Brasil como potencia regional ha despertado diversas expectativas a la hora de realizar un análisis crítico de la realidad económica y política mundial. Hasta hace poco tiempo, la nueva potencia subcontinental, al igual que otras emergentes en el área, eran vistas con escepticismo en cuanto a considerarlas como economías sólidas y confiables. Esta nueva consideración ha llevado a replantear el papel que Brasil debería jugar en el contexto internacional y, en particular, en organismos tales como la OMC o el Consejo de Seguridad de la ONU.

Al profundizar sobre esta situación, surgen como elementos claves para comprender un avance tan marcado de una economía hasta hace poco considerada abiertamente como subdesarrollada y periférica, la articulación de las relaciones entre los países periféricos –“articulación Sur-Sur” y el progreso en la integración de los países de América del Sur, que ya fuera descrito en los capítulos precedentes.

Los cambios producidos en la economía internacional y regional en esta última década ha dado la razón a aquellos que pensaban que algunas economías subcontinentales, en especial Brasil, estaban llamados a desempeñar un rol mucho más importante en la economía mundial. En especial si consideramos a estas potencias emergentes tanto en relación al resto de los países periféricos como con respecto a la marcha de la economía de los países centrales.

Este desempeño destacado en la política económica central no es una mera abstracción ni se basa sólo en precisiones estadísticas. Se lo puede comprobar en una mayor capacidad de articulación Sur-Sur, en ámbitos internacionales como la OMC, el FMI y la ONU, y en nuevos escenarios como el BRIC. El nivel y la capacidad de diálogo y cooperación entre estas economías, hasta hace poco relegadas, se hace escuchar y llama la atención por parte de los países desarrollados, lo cual se pone en relieve de una manera mucho más destacada al compararla con la situación en la que se encuentran esas economías ricas al desmoronarse frente a los embates de la especulación financiera.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

De una manera particular, Brasil ha logrado este cambio de percepción, mediante una política económica y social audaz y, a la vez, inteligente. El posicionamiento que este cambio le ha permitido desarrollar a escala internacional, lo ha impulsado a tomar iniciativas destacadas en las discusiones relacionadas con los principales temas de la agenda global –cambio climático, comercio internacional, recetas financieras, paz y seguridad mundial, etc.-, aportando en el tratamiento de cada uno de ellos una nueva mirada conducente al establecimiento un nuevo equilibrio geopolítico planetario.

Según algunos autores (Amorim, 2010a) este posicionamiento novedoso corresponde a las transformaciones económicas, sociales y políticas llevadas a cabo en el Brasil por el actual gobierno, convirtiéndolo en un país más confiable en términos de estabilidad y justicia social.

Además, esta realidad también corresponde a una política exterior que permita, por una parte, mantener y cuidar las alianzas y relaciones de cooperación ya tradicionales y, por la otra, formalizar los vínculos estratégicos planteados con la Unión Europea y profundizar el denominado Diálogo Global con los Estados Unidos.

Por otra parte, se debe resaltar una política tendiente a generar mecanismos de diálogo y concertación en el marco de las relaciones Sur-Sur, en ámbitos tan variados y abarcativos como la Unasur, el G-20 en la OMC, el Foro IBAS (India, Brasil y Sudáfrica) y el grupo BRIC.

Con respecto a la primera de estas organizaciones, el avanzado proceso de diálogo y acuerdo logrado en el marco geográfico de América del Sur le ha permitido a Brasil contar con un grupo de socios que, a pesar de las manifiestas diferencias de enfoques ideológicos y pragmáticos generados en su seno, se desenvuelven como un bloque bastante cerrado a la hora de las definiciones y las declaraciones. Esta heterogeneidad logra su punto de superación ante el avanzado proceso de integración regional, dentro de la cual la armonía reinante en las relaciones de los dos Estados más destacados, Brasil y Argentina, resulta un reaseguro político, económico e institucional inigualable.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar la importancia que reviste el Acuerdo Mercosur – CAN (Comunidad Andina) que ha alcanzado el status de área de libre comercio que se extiende por todo el subcontinente. Una de las manifestaciones geográficas más destacables de este avance es la conexión Atlántico – Pacífico.

Este soporte regional permite a Brasil, y a los otros Estados que eventualmente lo acompañan en las negociaciones internacionales, poder dialogar y ser escuchado en todos los ámbitos internacionales con la solvencia de un verdadero bloque plurinacional. Esto podría llegar a concretar una presencia colectiva sudamericana en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, si sus miembros aceptan a Brasil como miembro permanente del cuerpo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente



Fig. 5. El BRIC
La nueva realidad mundial

También es de destacar la presencia carioca en el denominado Foro IBAS, en el cual Brasil puede dialogar y establecer mecanismos de cooperación en el marco de los acuerdos entre tres grandes Estados multiétnicos que han dado muestras de su interés por resolver sus conflictos a partir de compromisos democráticos y de justicia social. Este tipo de iniciativas resulta además de sumo interés por la posibilidad de constituir modelos de solidaridad para los pueblos más pobres.

Otra experiencia de relevancia fue el lanzamiento de las cumbres conjuntas de países sudamericanos con sus pares africanos (ASA: Foro América del Sur – África; primera cumbre, noviembre de 2006) y árabes (ASPA: Programa de Estudios sobre relaciones entre América del Sur y los Países Árabes). Esto le significó a Brasil un notorio avance en las relaciones comerciales con dichos conjuntos regionales, llegando a superar el valor de los intercambios con socios tradicionales como Alemania y Japón.

La presencia de Brasil, con su socio regional Argentina, en el G-20 va acompañada por la importancia alcanzada por este tipo de iniciativas, reemplazando la estrecha mirada de sus antecesores, el G-7 y el G-8 (con la incorporación de Rusia). El nuevo foro se ha convertido en la principal instancia de deliberación sobre los problemas generados en el ámbito de la producción y las finanzas mundiales, instalando en su seno la voz de las economías emergentes. Esto hace que estas iniciativas globales alcancen un mayor nivel

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

de legitimidad, a pesar de las dificultades que se presentan para el diálogo y la casi permanente actitud de veto de las economías centrales.

Por último, se debe recordar la actitud asumida por Brasil y Turquía (otro país emergente a considerar) al gestionar ante el gobierno de Irán para que asuma los compromisos previstos en la Declaración de Teherán relacionada con el debate internacional sobre el proyecto nuclear iraní. Lo más destacable de esta iniciativa es que la misma se genera en el ámbito de las relaciones Sur-Sur y no en el grupo cerrado de las grandes potencias bélicas.

En este contexto, la actitud brasileña no denota otra actitud que la que impulsa hoy día a las principales democracias emergentes del mundo: alcanzar un marco de convivencia racional, equilibrada y equitativa que permita relaciones más solidarias que las alcanzadas bajo la hegemonía de las grandes potencias financieras y militares. Y en este camino están avanzando los principales referentes de los procesos de integración regional sudamericano.

Comentario final.

Como un corolario de todas estas reflexiones, podemos considerar que el proceso que se inició como un proyecto de integración regional, auspiciado por la CEPAL e impulsado en forma discontinua y con diferencias temporales por los diversos países de América del Sur, ha alcanzado ciertos logros, nada despreciables si los consideramos protagonizados por países típicamente periféricos. Las economías sudamericanas interactúan cada vez más entre sí y alcanzan niveles de cooperación y coordinación desde todo punto de vista elogiados.

Esto no significa que estos procesos sean parejos y perfectos. Las marchas y contramarchas son propias de este tipo de proyectos -Europa los vive a diario- y de las asimetrías y vulnerabilidades de los países miembros. Sin embargo, el proceso sigue su marcha, al calor de una tendencia política más o menos consensuada.

Por otra parte, la marcha de la integración, tanto económica como política, ya ha alcanzado la situación de plantearse una relación concreta con la potencia hegemónica regional, los Estados Unidos. Su economía y política dominantes hoy muestran niveles de agotamiento y debe mantener otras formas de diálogo con sus vecinos meridionales. La relación no está definida, un poco por las debilidades propias de los países emergentes, como por el poder del interlocutor y los distintos tipos de relación que los países del área mantienen con el gobierno de Washington. Los próximos años serán testigos de algún posible desenlace al respecto.

Para finalizar, el crecimiento en el entendimiento político y económico regional ha servido de base de sustentación para que la más descolante de estas naciones, Brasil, acompañada por algunas de segunda línea pero de no menor significación, como la Argentina, se convierta en interlocutora mundial de aquellas otras naciones emergentes

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

que tienden y plantean ocupar un lugar de poder en estas nuevas relaciones internacionales signadas por el policentrismo y el multilateralismo.

Bibliografía:

- Amorim, Celso (2010a) "Un nuevo mapa del mundo", en: *El País.com*, miércoles 15/09/2010.
- Amorim, Celso (2010b) « ¿Existe realmente el BRIC ? » en, *Revista Veintitrés Internacional*. Buenos Aires, Julio 2010.
- Bernal Meza, Raúl (2008) "Argentina y Brasil en la política internacional. Regionalismo y Mercosur", en: *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 2.
- Caetano, Gerardo (2009) *la reforma institucional del Mercosur*. Montevideo: CEFIR.
- Ceceña, Ana Esther, Paula Aguilar y Carlos Motto. (2007). *Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Ceceña, Ana Esther. (2005) "Reflexiones sobre la política militar estadounidense en América Latina". Conferencia dictada en el *Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos "Manuel Ugarte"*. Córdoba: 3 de septiembre de 2005. DVD.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007) *Panorama de inserción internacional de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas - CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009) *Economía y territorio en América latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*. Santiago de Chile.
- Desse, René-Paul y Héctor Dupuy (2008) *Mercosur: vers la « grande Amérique Latine » ?* París: Ellipses.
- Domínguez, Jorge (Compilador) (2003) *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Dupuy, Héctor (2000) "Transformaciones territoriales en el marco de la reestructuración mundial. Su repercusión en el mundo subdesarrollado" en *Meridiano. Revista de Geografía*. Nº 8, abril del 2000. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.
- Dupuy, Héctor (2005) "Aportes para una nueva visión en los estudios geográficos del concepto de nación desde las perspectivas cultural y política", en: *Geograficando. Revista de Estudios Geográficos*. Diciembre de 2005. Año 1 Nº 1. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.
- Lagos, Ricardo (Compilador) (2008) *América latina ¿Integración o fragmentación?* Buenos Aires: Ed. Edhasa.
- Laurelli, Elsa (2005) *Nuevas territorialidades. Desafíos para América Latina frente al siglo XXI*. La Plata: Al Margen.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Laurelli, Elsa y Javier Lindenboim (1991) *Reestructuración de los mercados mundiales y transformación del territorio*. Buenos Aires: CEUR.

Laurín, Alicia (2005) "Procesos de integración subregional y soberanía. Una perspectiva analítica", en: *Noticias del CeHu* 527/05. Centro de Estudios Humboldt. www.eListas.net/lista/humboldt

Malamud, Carlos y García Encina, Carlota (2010) "Estados Unidos y América Latina", en: *Revista Agenda Internacional*, nº 22. Buenos Aires.

Morgante, Martín Adolfo (2001) *Liberalización del comercio internacional y regionalización económica: Argentina y el Mercosur*. La Plata: Al Margen.

Morgante, Martín Adolfo (2003) *Mercosur: Relaciones y tratados*. La Plata: Al Margen.

Morgante, Martín Adolfo y Pablo Martín Urbano (Compiladores) (2007) *Transporte, integración regional y territorios: experiencias en la Unión Europea y en América Latina*. La Plata: Al Margen.

Nain, Moisés. (2007) "El continente perdido" en: *Foreign Policy. Edición española*. Diciembre-enero 2007.

Ocampo, José Antonio (2009) "Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina", en: *Revista CEPAL*, nº 97. Santiago de Chile.

Ramonet, Ignacio (2002) *Guerras el siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Buenos Aires: Mondadori.

Ramonet, Ignacio (Comp.) (2009) *La nueva Suramérica*. Le Monde Diplomatique.

Stiglitz, Joseph E. (2010) *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Buenos Aires: Ed. Taurus.

Taylor, Peter y Colin Flint (2002) *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial. Segunda edición, corregida y aumentada.

Tokatlian, Juan Gabriel (2007) "La estrategia proconsular", en: *Diario La Nación*.